

«Hay un padre que se va»

(Experiencias terapéuticas con hijos de padres separados)

C. MINGOTE y F. MARTÍ

En el número 91/92 de nuestra Revista PM se comenzaba el análisis de una serie de «Experiencias terapéuticas con hijos de padres separados».

Los autores de este trabajo, C. Mingote y F. Martí continúan ahora exponiendo las diversas consideraciones que, desde el punto de vista psíquico, se merece en especial la figura del «padre que se va» y sus repercusiones en el niño.

● Consideraciones Intrapsíquicas

Lora Heims Tessman en 1978 hizo un exhaustivo relato de su experiencia clínica en la psicoterapia de 50 niños y adolescentes hijos de padres divorciados. A efectos del hijo considera el divorcio del tipo «hay un padre que se va». Su enfoque teórico parte de los siguientes conceptos: 1) la función de soporte en las relaciones humanas; 2) el papel de los procesos de identificación; 3) la búsqueda de la persona deseada, y 4) el proceso de *grieving* o de hacer un duelo.

En tanto que en el divorcio hay una pérdida parcial del padre, aparecen en los hijos los dos procesos combinados de la identificación y la búsqueda de la persona deseada. Tessman investigó qué identificaciones enriquecen y cuáles debilitan la personalidad del niño, cómo se hacen egosintónicas o generan síntomas, cuándo la identificación es con la persona perdida o una defensa contra la pérdida, o cuándo coexiste con diversas fantasías de reunión. También indagó la transformación de estas imágenes a lo largo del proceso de duelo y de qué manera afectan a la imagen del propio *self* (acerca de sí mismo), así como de qué forma se mantiene el test de realidad sobre el padre. También ha afirmado que la identificación es un proceso natural del desarrollo, y que constituye un modo de manejar la pérdida y de estructurar la personalidad. La autora enumera a continuación algunos mecanismos psíquicos vinculados con la búsqueda del padre ausente, tales como el recuerdo, los objetos y los fenómenos transicionales, soñarle, etc.

● Una pena permanente

Respecto del *grieving* en el divorcio Tessman opina que para el hijo se trata de una pérdida permanente aunque parcial, y que la depresión, que forma «parte natural» de la primera adolescencia, puede ser intensificada por el divorcio de los padres. A continuación la autora destaca diferentes aspectos psicopatológicos, como son: a) las reacciones iniciales (en el primer año) a la separación, tras la marcha del padre; b) los cambios en los procesos de identificación a lo largo del tiempo; c) las crisis precoces de identidad, con identificaciones incompatibles o intentos de vivir con dos imágenes disociadas del *self*; d) los duelos patológicos enquistados que con el tiempo se convierten en aspectos de una neurosis de carácter, y e) las ansiedades vinculadas al proceso de coger confianza con una nueva figura parental, por ejemplo tras un nuevo matrimonio de alguno de los padres. Todas estas variantes surgen en el curso del seguimiento psicoterápico de estos niños. La autora aborda también las diferentes situaciones de custodia judicial que pueden darse en la práctica, las cuales implican el riesgo de transformar al hijo en un aliado o en un enemigo, etc.

● Tendencia a revivir al padre ausente

Neubauer revisó hasta 1960 la literatura sobre las deficiencias e irregularidades edípicas que tienen lugar en los niños criados con un solo padre, e insiste en el poder patógeno que puede ejercer un padre ausente sobre la identidad psicosexual y la formación del su-

peryo del hijo. Según sus resultados no siempre es posible diferenciar desde una perspectiva etiológica entre los efectos del padre ausente y la patología del padre presente. Es característico de estos niños, aunque no sea específico de ellos, su tendencia a vivir al padre ausente o a sus figuras sustitutivas bien de forma excesivamente idealizada, o bien dotados de unos atributos terriblemente agresivos y peligrosos. En los niños referidos en la literatura citada, se señala una patología característica a nivel de sus fijaciones fálicas, así como trastornos del superyo (demasiado severo y cruel, o bien poco consistente).

McDermott en el trabajo ya mencionado, resaltó la importante implicación emocional del hijo en el divorcio, cuya causa el niño suele interpretar como expresión de la hostilidad del padre contra él, sintiéndose a menudo responsable de separar a los padres. Sus inconscientes sentimientos de culpa pueden dar lugar a pautas de mala conducta crónica, a través de las cuales confirma su fantasía todopoderosa para influir en la relación de sus padres, a la vez que contrarresta su propio desamparo. A menudo se da también una conspiración inconsciente entre el niño y su madre, que tiene por objeto recrear al padre perdido, mediante la identificación del niño con los rasgos de carácter de éste. Según la madre el niño se parece mucho al padre, pero en sus aspectos «negativos», y el niño se porta «locamente» en la consulta, a la vez que la madre insiste en «la locura» del padre. En resumen, el autor ha descrito una depresión latente que se encubre con frecuencia a través de conductas predefectivas, como resultado de la identificación del hijo con una parte real o fantaseada del padre ausente, y como un modo de manejar la pérdida y el conflicto en el que madre e hijo están envueltos.

● «El padre fue a rescatarles»

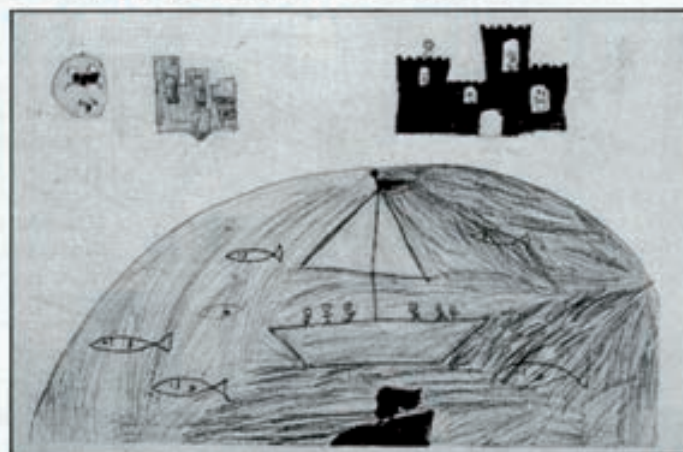


Figura 4. Eugenio, de 10 años: «Son unos pajaracos y la cría se fue del nido... A la cría la salvó el padre»

Nosotros sostenemos que una pérdida relativa de relación con el padre es para el hijo una profunda herida narcisística. A nuestro juicio así lo expresa Eugenio de forma plástica en el dibujo de la figura 4 que explica así: «Son unos pajarracos y la cría se fue del nido, pero andaba por allí un cazador que buscaba huevos de pájaro y le disparó un tiro. El padre fue a rescatarle y la madre se quedó con los huevos, pero defendiéndolos la mató el cazador. A la cría la salva el padre».

De acuerdo con Neubauer, el cazador representa los aspectos más persecutorios de la relación imaginaria de Eugenio con su padre, mientras que el padre «salvador» representa los idealizados. Por entonces refiere también Eugenio la siguiente pesadilla: «Me desperté muy asustado porque creía que había entrado un marciano por la ventana, vestido con un traje muy extraño de color verde que tenía una cara muy rara y que venía hacia mí...» Para Eugenio es muy importante el hecho de no conocer físicamente a su padre. A este respecto dice: «No sé cómo es, podría ser cualquier señor que veo por la calle. Sí, me gustaría verle para saber cómo es...» ¿El marciano podría ser su padre?

● «Yo no viviría con un hombre así...»



Figura 5. Eloísa, de 8 años: «Familia perrista»

Con independencia de la postura de los padres, los hijos suelen tomar partido en el conflicto, bien en su interior o bien de forma manifiesta, como hizo Eloísa, de 8 años, quien decía a su madre: «Yo no viviría con un hombre así..., nunca nos saca de paseo...» Y dibuja de forma espontánea una perra con su cría delante del plato de comida (fig. 5), aunque pronto se arrepiente de lo deseado (quedarse con la madre para ella sola) y dibuja una familia canina compuesta por la madre, el padre y la cría, aunque en esta ocasión a la que excluye es a su única hermana mayor.

● El niño se siente «cogido por sorpresa»

En la sesión siguiente hace un nuevo dibujo (fig. 7), que muestra expectante el terapeuta. Se trata de la ratita presumida, quien aunque se las prometía muy felices, acabó engañada por un gato disfrazado que al final se la come. A través de esta condensación metafórica Eloísa nos transmite los temores latentes que alberga acerca de su futuro personal: ¿se repetirá en ella el dramático destino de sus padres? Nuestra experiencia de trabajo nos hace pensar que la separación de los padres suele coger al niño «por sorpresa», debido a que éste tiende por angustia a negar lo que está pasando, por más que la conflictiva realidad se le imponga de forma inexorable. Y lo hacen así porque en su fantasía inconsciente la separación de los padres no es un fortuito acontecimiento exterior a ellos, sino que se encuentran implicados en lo ocurrido. Incluso aunque los padres «no les hayan dado ninguna vela en el entierro», cosa infrecuente. Las causas de este fenómeno clínico son varias y pertenecen tanto al mundo interno del niño como a la realidad externa. Al mundo interno pertenecen factores tales como la calidad de las actitudes emocionales del niño con respecto a los padres (tipos de aceptación, rechazo, ataque a la pareja, de padres sexuados o asexuados, etc.), así como las características predominantes de su fun-

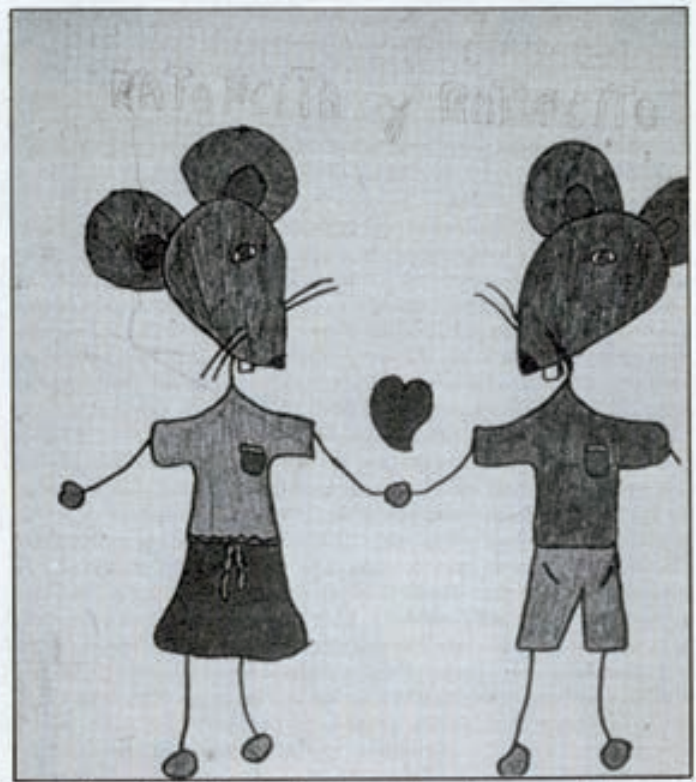


Figura 7. Eloísa, de 8 años: «... la ratita presumida...»

cionamiento mental (profundidad de la regresión, grado de omnipotencia, estadio o momento evolutivo, etc.) Al mundo externo pertenecen factores tangibles tales como la conducta real de los padres, la calidad de la información que les proporcionan a los hijos respecto de los motivos de su separación, intentos de manipulación de éstos, etc.

● Yo, de eso, no quiero saber nada...

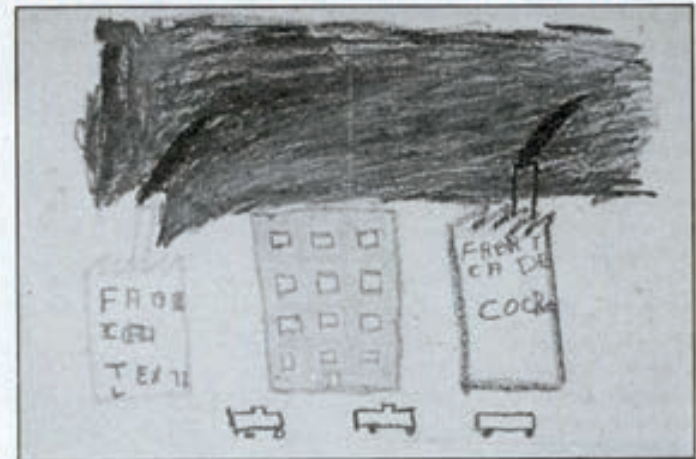


Figura 8. Eduardo, de 9 años: «... ciudad que tiene el cielo muy contaminado...»

A veces las explicaciones «bien intencionadas» de los padres son tan fragmentarias y contradictorias, que incrementan la confusión y el caos de los hijos. Esta es una frecuente situación intrapsíquica, que por ejemplo expresa Eduardo en el dibujo de la figura 8, del que dice: «Es una ciudad que tiene el cielo muy contaminado por el humo de las fábricas...» Su contaminación-confusión propia se ve aumentada por la ajena. Ya en la primera consulta, al mencionarle la separación de los padres decía: «Yo, de eso, no quiero saber nada...» A veces coinciden los hijos que no preguntan nada, con los padres que hacen como si no pasara nada.

● Ideallzar a uno de los padres

También es frecuente que el hijo idealice en exceso a uno de los padres, mientras que al otro se le atribuye todo lo malo, de for-

ma tan exagerada como rígida. Así, Juan Manuel, de 6,5 años, soñaba con «guapísimas amazonas cazadoras de leones» con las que le gustaría casarse, y con amenazadores «esqueletos de Frankenstein», los cuales le perseguían para clavarle un cuchillo y para envenenarle. En sueños se defendía de ellos merced al recurso mágico de decirles palabrotas, y en la consulta intentaba calmar su angustia a base de tararear de modo compulsivo canciones tales como «Porom pom pom» y «Manuela».

Con frecuencia observamos en estos niños un proceso de desdibujamiento de su capacidad de discriminación perceptiva, sobre todo con respecto a poder diferenciar fantasía y realidad, sueño y vigilia, mundo interno / mundo externo, todo lo cual nos parece que está favorecido por la caída de las barreras y de los roles generacionales a que la crisis de pareja suele dar lugar. También se da un proceso de desestructuración y reestructuración trigeneracional, que remodela de forma decisiva los vínculos familiares.

Por otra parte es necesario señalar que con independencia de la separación física de los padres, los hijos se identifican con ambos a la vez, por lo cual incorporan el conflicto parental. Así Patricia, de 3,5 años, se despertaba aterrorizada por la noche, porque su conejito de peluche se había caído de la cama y se había muerto. De día era ella misma la que, desconsolada, se golpeaba llorando contra la pared. En este caso queda claro que, aunque «la niña no ha visto nada», Patricia sabía demasiado bien lo que estaba pasando en casa, y a través de sus síntomas nos muestra un vínculo interno de tipo sadomasoquista, como el de los padres. Inevitablemente los padres en conflicto descuidan la relación con los hijos. En ese momento les agobian demasiados problemas propios como para poder atender a los ajenos, y los niños lo captan aunque sean «demasiado pequeños».

● Poesías sobre sí mismo

Así Mercedes, de 3 años, se negaba de modo persistente a comer, a la vez que tiraba con violencia los muñecos al suelo y los pisoteaba. Sin embargo, con su abuela sí pudo comer.

Como es natural los niños pueden incorporar también los aspectos buenos de la relación de los padres, que pasan a constituirse en matriz de crecimiento y de creatividad personal, junto con otros factores condicionantes. Todo el material gráfico del trabajo es una buena muestra de ello. También Eugenio puede comunicarnos en lenguaje poético sus vivencias carenciales y abandonónicas, así como sus nuevas esperanzas en el contacto humano. Aunque Eugenio nos habla de él mismo titula su poesía «La niña del pajar»:

*«En una humilde morada
un viejo estaba cansado,
en su casucha vieja y repugnante (azulada);
y con el frío que hacía
fue a buscar a su nieta.
En una hermosa pradera
la chiquilla decía:
¡Pobre de mí, qué voy a hacer sola?,
¡Dios mío, qué frío!
El viejo lloraba por la niña.
A su vuelta esperada a la lía hermosa
y también a su primo Enriquete.
¡Oh, qué pradera mía!
tan hermosa eres tú, como
el rocío del pajar,
los pájaros (golondrinas) bailan y canturrean».*

● Problemas de tipo sexual

Otras veces la separación de los padres refuerza los mecanismos intrapsíquicos de disociación del niño, que en determinadas ocasiones pueden llegar a ser excesivos e inadecuados.

En nuestra muestra es frecuente apreciar la existencia de una intensa escisión entre las tendencias pulsionales de la personalidad por una parte, y la instancia crítica-moral (superyo) por otra. Las primeras tienden a ser «depositadas» por el hijo en el padre ausente, y le vivirán en consecuencia como un ser más bien «instintivo» y sexual, mientras que al padre cuidador le preferirán ver «abnegado» y completamente entregado a sus hijos. Estos dinamismos inconscientes van a problematizar de forma particular el proceso de adquisición de una adecuada identidad psicosexual. Para estos pacientes el hecho de reconocerse sexuales va a tener con frecuencia el significado de abandonar de forma tan ingrata como hostil «al

buen padre» cuidador, y parecerse en cambio «al mal padre» que se fue. En este aspecto Arancha, de 18 años, que había consultado por cefaleas, anorexia, algias abdominales y crisis psicógenas de pérdida de conciencia, experimentaba unas repetidas pesadillas en las cuales avanzaba amenazador su padre hacia ella, y temía poder ser violada por él. En la realidad le resultaba muy difícil salir con chicos, y los prefería menores que ella a pesar de su aparente aspecto desenfadado y seductor.

● Deseos de que vuelva el padre



Figura 9. Pilar, de 12 años: Los deseos de que vuelva el padre

La necesidad de contacto con el padre ausente aparece expresada en la figura 9 (dibujo) de Pilar, así como en la figura 10 (dibujo) de José Luis, aunque en ninguno de los dos está claro cómo podrá acabar su privada «operación rescate», de búsqueda y de reconexión con el padre perdido. A menudo tampoco les es fácil comunicar este tipo de deseos a la madre, si ésta les transmite su desagrado y ellos temen hacerle daño de esa manera. En definitiva se trata de una necesidad vital que viven con intensos sentimientos de culpa, como algo «mal hecho» y prohibido, cosa que por otra parte no suele darse tras la muerte real de uno de los padres con el otro.



Figura 10. José Luis, de 10 años: Lo difícil que puede resultar recuperar de nuevo al padre.

● Los bomberos: «SOS» y amenaza

En esta situación está Juan Miguel, de 6,5 años, como lo expresa en el dibujo de la figura 11: se encuentra en una insostenible situación claustrofóbica con la madre en el interior de la casa, y dibuja luego el masculino y triangulador coche de bomberos, el cual si bien puede rescatarle de esa peligrosa situación simbiótica con la madre, también puede resultar muy amenazador para él, por eso añade que «puede explotar el coche de bomberos por el camino, antes de llegar».

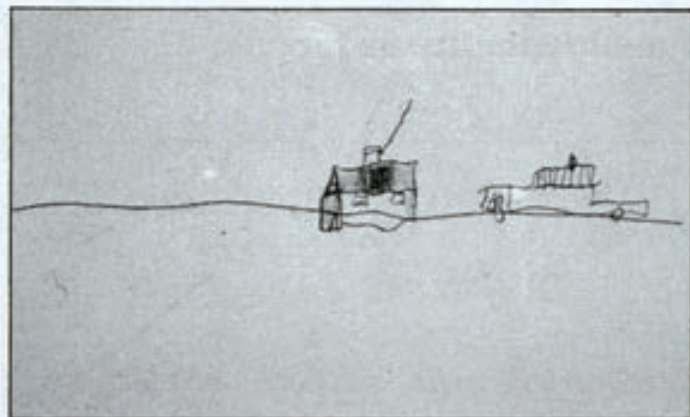


Figura 11. Juan Manuel, de 6 años y medio: Una peculiar situación edípica.

¿Solución?

● «Volver a ser chiquitito, como antes...»

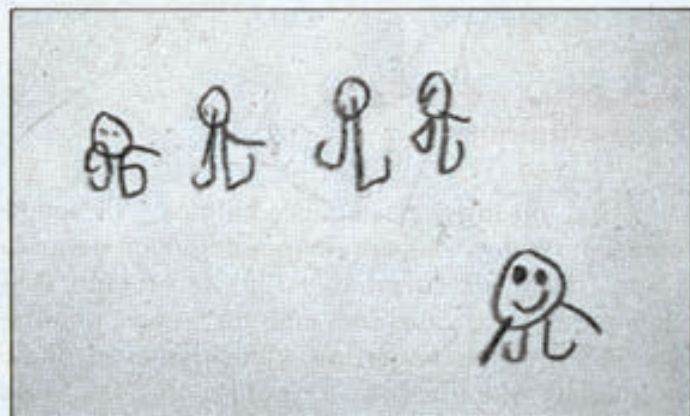


Figura 12. Juan Manuel, de 6 años y medio: El volver a ser chiquitito, como solución.

Como Juan Manuel no encontraba una solución en sentido progresivo, se vio forzado a hacer una regresión profunda, a un momento confusional, como expresa la figura 12. Este niño fue enviado a la consulta porque confundía las letras en la escuela y porque según la madre: «Juan Manuel no puede estar solo sin mí y tiene que ir siempre conmigo donde yo vaya. Además yo le veo como ido y como si nunca se enterara de lo que se le dice».

Otras veces una enfermedad médica grave puede desencadenar una «tormenta familiar» de inesperadas consecuencias e incluso la separación de los padres.

Este es el caso de Concha, de 14 años de edad, ingresada en la sala de Neurología en una incapacitante situación regresiva que la obligaba a guardar cama. Los médicos que la atendían sospechaban que había ingerido una excesiva dosis de tranquilizantes con fines autodestructivos. Pocas semanas antes, al conocerse en la casa el diagnóstico de su grave enfermedad neurológica, el padre dio significativas muestras de padecer una descompensación psicótica de tipo melancólico con importantes trastornos de conducta, que motivaron la intervención judicial. Queda suficientemente claro que una adecuada psicologización del médico adquiere una especial importancia, a fin de conseguir una pronta detección y una adecuada orientación psicológica de estas familias en situación de alto riesgo. Por desgracia muchos de estos casos pueden llegar antes a un juzgado de guardia que a una entrevista psiquiátrica. ■

PADRES

Una colección dedicada a los padres
y a todos los que tratan con niños
y jóvenes

- Lazarine Bergeret
EL NIÑO QUE NO QUIERE IR AL COLEGIO. 370 Ptas.
- Ana Salvador
CONOCER AL NIÑO A TRAVÉS DEL DIBUJO. 230 Ptas.
- D. Langlois
COMO CONTAR LA INJUSTICIA A LOS NIÑOS. 210 Ptas.
- R. Sarazanas y J. Bandet
EL NIÑO Y SUS JUGUETES. 330 Ptas.
- L. Riesgo y C. Pablo
LOS PUNTOS CLAVE DE TODA EDUCACION. 350 Ptas.
- S. Movilla
LOS JOVENES SE DROGAN... ¿QUE HACER? 325 Ptas.
- Fernando Soto
ACTITUDES FAMILIARES. CUANDO SON PROBLEMA
Y COMO CAMBIARLAS. 320 Ptas.
- País Efan
EL NIÑO TAL COMO ES: SUS NECESIDADES
Y EXIGENCIAS. 330 Ptas.
- Carlos Urdiales
¿QUE TRANSMITIR HOY A NUESTROS HIJOS? 325 Ptas.
- C. López Nomdedeu
LA ALIMENTACION: BASE DE LA SALUD. 325 Ptas.
- M. J. Alava y P. Palacios
¿ES FELIZ UN NIÑO EN LA GUARDERIA? 295 Ptas.
- B. Martínez
LA FAMILIA ANTE EL FRACASO ESCOLAR. 295 Ptas.
- A. Berge
¿CON QUE MUNDO SE ENFRENTAN NUESTROS
HIJOS? 295 Ptas.



NARCEA, S. A. DE EDICIONES
Dr. Federico Rubio, 89. MADRID-20
Teléfono 2546102